

DIARIO DE ALMERIA

PERIODICO INDEPENDIENTE

Franqueo y timbre concertado

Año XIX.—Número 5.366

No se devuelven los originales

Informaciones comentadas

La lección de la libertad en la carretera

Riojano de las carreteras de Francia ha recordado un reciente alarde del progreso del automóvilismo industrial en España. Ante la amenaza de que se decretara un régimen de libertad de las carreteras, los concesionarios de las actuales líneas de servicio público, llevaron a Madrid y expusieron en el aristocrático paseo de Castellana las mejores coches que tenían. Se debe este progreso al gocío de las exclusivas; se debe a la falta de competencia—desciende los precios. Y como las casas y las tiendas iluminadas y las tiendas pintorescas se van sucediendo en fila y cada día se instala en cada trozo un inquieto nuevo, hay ya necesidad de tener grandes intercambios con los nombres de las distintas municipalidades, para evitar confusión en las jurisdicciones de la autoridad.

La autoridad está en la carretera con el mismo ánimo de presencia con que está el ciudadano. De Hendaia a Burdeos dijérase que la carretera es una poblada calle riente, florida, perfumada, desfendida del sol por sombras de árboles cuidados como en un parque urbano o en un jardín particular. Cada dos o tres kilómetros encontráis un restaurante, un café, una taberna, un hotel, una pensión... Lejos de ciudades grandes, al borde extensas pinas, en el recodo de montaña abrupta os podeis proponer la delicia de una docena de ostras portuguesas recibidas en Málaga, de unos vasos de cervaza hecha e de una botella de champagne espumante, por diez y ocho y veinticinco...

En Francia no hay un régimen de privilegio; no hay concesiones especiales ni se entrega la carretera de firma horquillada, asfaltada o alumbrada, que cuestan millones al Estado, a un particular para que haga correr por ella sus coches y su autojo, sin más que pagar un bracito extra y levantar el correo. En Francia, las Compañías de ferrocarriles han organizado circuitos turísticos en automóviles que completan los recorridos de sus líneas; en camiones automóviles conducen mercancías a los lugares sin estación férrea. Hay un intento, un ensayo, un planteamiento de uniformidad en la explotación como servicio público, del ferrocarril y de la carretera. Aparte esto, cada industrial que quiere poner a disposición de las gentes un autocar o un camión, lo convoca al fisco, paga su cuota y parte hacia donde se le antoja aventurándose en el riesgo natural y característico de todo negocio. Y en este régimen está el verdadero progreso: es la rapidez, en la seguridad y en la duración. No se puede pedir más a una máquina automóvil.

Dende Biarritz parte cada día, durante la primavera y el verano, al mes, una cincuentena de autocares de los que hemos dado en llamar de turismo. Luego, compilando con el ferrocarril y con su tránsito eléctrico que llega hasta la frontera española, hoy cincuenta de autocares, camiones y camiones que conducen viajeros y transportan mercancías. Por cuarenta franceses se hace una excursión a San Sebastián, deteniéndose en Fuenterrabía para que los viajeros contemplen sus curiosas velas y sus museos vascos, instalados en la sacristía de la Colegiata. Poco francés más se hacen expediciones a Lourdes, deteniéndose en Pau para admirar el histórico castillo, a Dax con su plaza de toros tan española, a Arcachón con su amplia playa donde resurge la era de la otra plaza salvaje científicamente de una desaparición que pareció definitiva. A San Juan de Luz, a Burdeos, a Tolosa y las estaciones climáticas y termas del Pirineo, a cine lugares más de recreo, de bulliciosas diversiones, de juegos deazar regalados por el Estado, de devociones religiosas, de reconocimiento y reposo.

La carretera es como el alma de esta región. No se ve sola mente los autos chelados, brujidos, de exhibición y de lujo que se encuentran sencillamente, un poco de tarde en tarde en las carreteras castellanas a cincuenta o cien kilómetros de Madrid y que han deslumbrado con su fulgor a maestro Ortega Gasset. En esas carreteras francesas encontrarás muchos automóviles desvencijados, descoloridos, resplandecientes con la fatiga de su uso excesivo. No hay granero, comerciante, maestral que no pase en máquina de correr más o menos vieja y resombrada comprada de segunda o de tercera mano. Ya un automóvil nuevo cuesta en Francia casi la mitad de dinero que cuesta en España; usado, llevado a ferias especializadas, como los gitanos llevan sus mantaones y rústicos en nuestro país, se cimbra por otras mercaderías, se alquila o se adquiere por un precio, no para decorarlos y ostentar en exhibición vanidades, congregando las calles de las ciudades, sino para utilizar en intenso servicio y escalar provecho y convertir su costo en ganancia. En auto, con sus costas de nueces, su jaula de gallinas, su alacena de verduras, su lechazillo asomado a la ventanilla, es como un personaje va en la granja a los mataderos. Viste guindas y manzanas, quilla, misma mujer que con la guinda seengaña heno en el prado o recoge la fruta en los árboles.

Este excesivo uso del auto hasta devorarlos y reventarlos ha vivificado y va marcando la ruta de las futuras ciudades hispanas, que será el milagro definitivo que realice el automobilismo. Evídense los éxitos que no fueran sus precursores que nacieron en Galicia, y nuestras Asturias, hasta donde se inicia en la Sierra leonesa y se continúa con su silencioso y soñador tránsito. El sorprendente éxito que lograra la invención del automóvil para que sus hijos guitarra de los caminos, potestos del bardo letrado de fe que los peregrinos que

Incertidumbre

Pese a los buenos propósitos del Gobierno, pese a sus constantes manifestaciones que procuran dar al país una sensación de seguridad y un conveniencia de que estamos en real y plena normalidad, lo cierto es que no se logra conseguir este efecto, y la incertidumbre y la desconfianza es la nota corriente y constante en las conversaciones políticas. Nadie sabe cuál va a ser el final hacia el que fatalmente camina el gobierno de la nación, y nadie cree que el programa que trata de desarrollarse cumpla fielmente.

Eso es lógico. Las circunstancias demandaban un gobierno fuerte con una política clara y definida, que caminase al compás preciso, pero firmemente hacia la normalidad tan ansiada; que tuviese autoridad para hacer frente a los problemas tan importantes que plantean la situación de la paseta, la reforma de la enseñanza, las izquierdas, las elecciones...

Y el Gobierno que nos rige, conviene todo el mundo en que no reúne las condiciones precisas para atacar y resolver estos problemas. Su paso vacilante, su premiosidad, su inquietud, no producen la sensación de fuerza y vigor que demandan las circunstancias.

A demás, entregado por completo al conde de Bugallo, el más genuino representante del caciquismo y de la política al antiguo uso, no puede merecer confianza a aquellos sectores de opinión que propongan, de buena fe y con austeros propósitos, un cambio en las costumbres políticas. Las «razias» que por esos distritos de Dios realizan los amigos del cacique gallego, exasperan a las gentes que se preguntan si es posible aguantar por más tiempo los vejámenes y opresiones de los incontrititos. Y así, un período electoral y unas elecciones generales serían un paso lleno de peligros, que se hace preciso evitar.

La política electoral del Gobierno no puede merecer confianza a nadie, puesto que las elecciones serían una merienda... de bugallistas.

Tenemos motivos para suponer que el general Berenguer, hondamente preocupado por estos peligros que no se le ocultan, trata de reformar el Gabinete, prestándole, con la entrada de elementos prestigiosos, la autoridad técnica y política de que carece, a fin de lograr la confianza del país, e ir con paso más firme a la reunión de las Cortes, al propio tiempo que se resuelven los graves asuntos planteados.

¿Lo logrará? De desejar es, pues de lo contrario, nadie puede prever qué actitud será la de la opinión tantas veces turbada y tantas veces sorprendida en su ansia de renovación.

Información local

La Comisión de Beneficencia

Esta tarde, a las cinco, se reunirá, en el despacho de la Alcaldía, la Comisión municipal de Beneficencia y Sanidad, despachando de trámite diferentes asuntos pendientes.

La Permanente municipal

Esta tarde, a las cinco, celebrará sesión ordinaria la Comisión municipal Permanente, examinando cuantos asuntos figuran en el correspondiente orden del día.

La Permanente provincial

Por falta de número, se suspendió ayer la sesión ordinaria que, a las once de la mañana, había de celebrar la Comisión provincial Permanente.

Se reunirá hoy, a la misma hora, en segunda convocatoria.

El inspector de Sanidad, en Paúles

Puede considerarse vencida la epidemia de fiebre tifoidea que se desarrolló en Paúles.

Ayer estuvo nuevamente en dicho pueblo el doctor López Prior, acompañado del subdelegado de Medicina de Canjáyar, don Francisco Compañ.

Se practicó una segunda tanda de ciento doce vacunaciones antitifosas.

Gobierno Civil

El gobernador civil interino, señor de la Torre Leiva, nos dijo ayer, en nuestra visita diaria a su despacho oficial, que no tenía noticias algunas que comunicarnos.

De la Dirección General de Seguridad

El alcalde, señor Haro, ha recibido un oficio del Director General de Seguridad acusando recibo del enviado por la Alcaldía con fecha 2 de septiembre, por el que se le daba cuenta del acuerdo adoptado por el Ayuntamiento pleno protestando contra la Policía gubernativa, que cachó a la entrada de la Casa Consistorial a varios señores tenientes de alcalde y concejales.

De la Comunidad de Marina

Ha sido instruido expediente de la Sociedad de Salvamento de Náufragos, instruido con motivo del salvamento del niño José Martínez Moreno, realizado por el oficial de Prisiones don Lorenzo Fresneda Cañizares...

—Se ha cursado expediente de la Sociedad de Salvamento de Náufragos, instruido con motivo del salvamento del niño José Martínez Moreno, realizado por el oficial de Prisiones don Lorenzo Fresneda Cañizares.

Algunos días de la autoridad está en la carretera con el mismo ánimo de presencia con que está el ciudadano. De Hendaia a Burdeos dijérase que la carretera es una poblada calle riente, florida, perfumada, desfendida del sol por sombras de árboles cuidados como en un parque urbano o en un jardín particular. Cada dos o tres kilómetros encontráis un restaurante, un café, una taberna, un hotel, una pensión... Lejos de ciudades grandes, al borde extensas pinas, en el recodo de montaña abrupta os podeis proponer la delicia de una docena de ostras portuguesas recibidas en Málaga, de unos vasos de cervaza hecha e de una botella de champagne espumante, por diez y ocho y veinticinco...

Así, por placer, por afanes de negocios, por codicia de mayores utilidades los automóviles corren por esa calle-carretera, y tras ellos las otras marcas de corre: los moto cicletas y bicicletas, que el más humilde obrero puede comprar a plazos de dos o tres francos semanales.

La autoridad no ha puesto a este movimiento la brida sanguínea del privilegio y el monopolio. Ha señalado impuestos suaves y ha ordenado en el Código de la ruta con precipitaciones rigurosas. En lugares propicios a la infracción echan una agente cada día y noche. Basta el sibilo seguido de su pitón especial para que toda la circulación se detenga. El automovilista que vemos que ha adelantado en una doble curva a un camión cargado que nos precede... Y para que se ha ascendido a nosotros... ¿Qué seguridad en su función, en su representación de ley viva...? He recordado a un agente soñador que vivía actuando en una estación férrea de Bilbao y he comprendido cómo estos sucesos nimios, estos detalles intrascendentes, estos pequeños diferencias revelan el grado de progreso, de perfeccionamiento, de refinamiento de las sociedades humanas...

DIONISIO PÉREZ

Acotaciones

Los grandes problemas

Con demasiada frecuencia se suceden hechos obscuros que, pueblos de relieve, marcarían, con caracteres inconfundibles, la fisonomía donde manifiesta el deplorable estado de nuestros problemas sociales.

Las estadísticas del analíbacojo colocan al pueblo español en uno de los últimos lugares. Este detalle es demasiado escuchado; pero es posible que la mayor parte de los españoles desconocen la relativa importancia que tiene en el retardamiento del progreso del pueblo español el abandono en que se halla sumido el transcendental problema de la difusión de la cultura en España. Atendiendo a esta posibilidad, debemos de ceñirnos a detalles más concretos del pueblo, porque nacen en el pueblo mismo.

En un pueblo de nuestra provincia, un joven de diecisiete años sostiene una discusión con un anciano por cuestiones triviales, y, empeñado, en medir la distancia existente entre ambos por la anchura del ancho, el jovencito, el viejo se agreden, causándole una herida con un arma blanca.

El hecho, en sí, acusa el estado de salvajismo del joven; pero ciertos detalles apasionantes, como los gritos llevan sus maldiciones y ruidos en nuestro país, se cimbra por otras mercaderías, se alquila o se adquiere por un precio, no para decorarlos y ostentar en exhibición vanidades, congregando las calles de las ciudades, sino para utilizar en intenso servicio y escalar provecho y convertir su costo en ganancia. En auto, con sus costas de nueces, su jaula de gallinas, su alacena de verduras, su lechazillo asomado a la ventanilla, es como un personaje va en la granja a los mataderos. Viste guindas y manzanas, quilla, misma mujer que con la guinda seengaña heno en el prado o recoge la fruta en los árboles.

Véase el detalle de que al ser sometido a interrogatorio, el joven, además de ser analfabeto e expresarse poco menos que a laudario, no sabe dar noción de sus apelativas, e ignorar su edad. Requerido el auxilio del juez, obviamente, con cierta amargura, que es digno ironía de tanto en la opinión tantas veces turbada y tantas veces sorprendida en su ansia de renovación.

En la Comisión de Beneficencia

Está tarde, a las cinco, se reunirá, en el despacho de la Alcaldía, la Comisión municipal de Beneficencia y Sanidad, despachando de trámite diferentes asuntos pendientes.

La Permanente provincial

Por falta de número, se suspendió ayer la sesión ordinaria que, a las once de la mañana, había de celebrar la Comisión provincial Permanente.

Se reunirá hoy, a la misma hora, en segunda convocatoria.

El inspector de Sanidad, en Paúles

Puede considerarse vencida la epidemia de fiebre tifoidea que se desarrolló en Paúles.

Ayer estuvo nuevamente en dicho pueblo el doctor López Prior, acompañado del subdelegado de Medicina de Canjáyar, don Francisco Compañ.

Elecciones

OBSESIÓN GERMANICA

electoral del Reich. Sí, gracias a una serie de constituciones, ha sido posible eliminar los que han sido registrados oficialmente y publicados por la Comisión electoral.

Al aproximarse la fecha de las elecciones alemanas confunde el futuro la enormidad del número de partidos políticos que se han lanzado a la lucha. A veintidós ascienden los que han sido registrados oficialmente y publicados por la Comisión electoral.

Así y todo aparecen siete menos que en 1928. Varios tendrán que contentarse, a lo mejor, con uno o dos puestos triunfantes. Otros, con ninguno. Pero

en el conjunto de este batiburril sólo diez se instalan como visibles del triunfo, ya parcial, ya decisivo: los socialistas, el centro, el barbero populista, el agrario (varios grupos de conservadores titulado «Landvolk»), el económico (de la clase media), el nacionalsocialista, el comunista y el nacional-socialista.

«El maremagnum» se sigue más en los otros estamentos de aspirantes escudriñados, representativos de intereses especiales, desde los metalmecánicos propietarios de casas y fábricas hasta los trabajadores y los sindicatos.

Quizás suman entre todos unos cinco mil. Y hay virísimos empelos en que todo el pueblo vota.

La experiencia de 1928, con una abstención de diez millones de votantes entre los alemanes, que está vez juegan a intensificar la pureza del sufragio en pro de una campaña de sentido «revisionista», aunque el Gabinete Bruning.

El revisionismo es la obsesión de la vez, la gran complejidad del futuro. Así es que ha imprimido el abandono de las urnas treinta y ocho pueblos de la vida intelectual germanica del día.

Un sólo factor domina en la mentalidad alemana: las elecciones.

CONDE NOVO

La jornada de ayer

Información frutera

Yo tengo unos buenos amigos muy dados a la caza. Es obcecación de ellos hablar siempre de este menester, y donde quiera que se encuentran, dales que te deje al tema de las cacerías y a sus incidentes. Conocen toda clase de pájaros—yo creo que no (hay algunos pájaros que ellos no conocen)—y saben de qué color tiene los ojos la fiesta más fiesta de todas las fieras. (A que no aciertas de qué color son los ojos de la que ha de ser mi suegra?).

Digo que para ellos no tiene secretos la cacería, porque ellos no se andan por las ramas. Son cazadores, y muy cazadores. Lo mismo le pegan un tiro a un camaron que a un león.

Hace muy pocos días se calaron la canana, echaron sobre sus hombros las escopetas y en el «Manuel Espaliu» se fueron a Mailla, dispuestos a tomar parte en una cacería mayor, en la que lo que menos tenían que liquidar eran toros salvajes.

La faena les ha durado unos veinte días; alguno de ellos se ha quedado con ganas de más, y para acá se han venido con todos los trofeos logrados.

Todo lo que traen es carne muerta, a excepción de un camaleón, que es una delicia. ¡Qué animal tan mono el camaleón! Y qué curioso! ¡No ha de ser curioso, si se alimenta de viento!! Puedo bien; el cazador que topó el camaleón está loco de contento con su presa. Dice que, apretándose sobre él, come lo que apretan, abre una boca grandiosa, como si fuera a tragarse a media humanidad, y luego, nada: como si tal cosa. A lo que queda reducido todo es a un bostezo. Afirma mi amigo que es huesped que se puede costear. No hay temor de que arruine a nadie.

Yo, ante la presencia del camaleón—que tiene más adoradores que si se tratara de un nuevo Valentino—, he recordado con el pensamiento la de bichos raros que pueblan la tierra, que no son precisamente camaleones, porque tragan mucho, y cuando abren la boca no es para bostezar, como esta joya de África que guarda mi amigo, sino para dejar caer en su estómago todo cuanto encuentran a tiro. Es decir: como aquél aprovechado del cuento, que por dónde pasaba iba con una mano por el suelo, otra por el cielo y un gancho en la espalda. Si estos raros ejemplares se hubieran de alimentar con aire, como los camaleones, no se hubieran de alinear con aire, como los camaleones.

El

